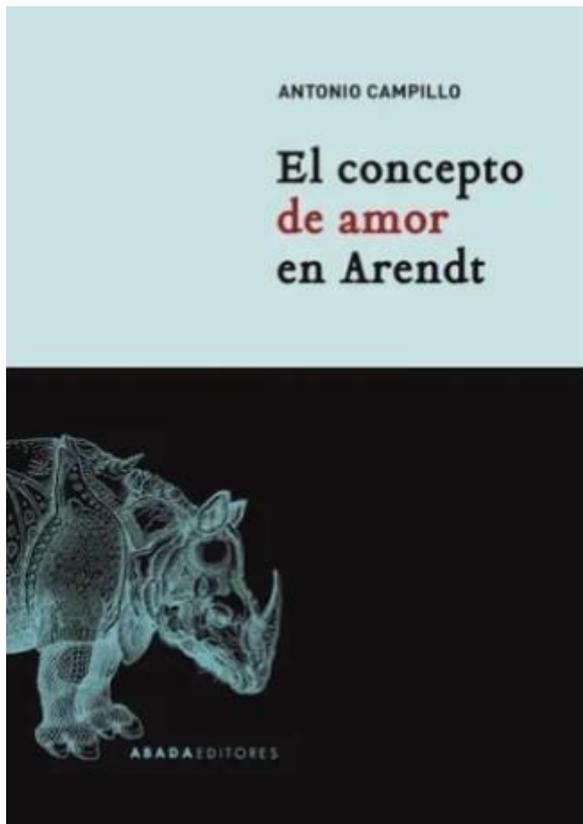


**Reseña de *El concepto de amor en Arendt* de A. Campillo.
Madrid, Abada editores, 2019, 145 págs.**

Ari Costamagna
Universidad Nacional de Córdoba



Cómo citar este texto:

Costamagna, A. (2022). Reseña bibliográfica de *El concepto de amor en Arendt* de A. Campillo. *Pescadora de Perlas. Revista de estudios arendtianos*, vol. 1, n° 1, 263-267. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/pescadoradepelras>

El concepto de amor en Arendt de Antonio Campillo descansa sobre la convicción que la noción de amor y los conceptos que gravitan a su alrededor reconstruyen un hilo oculto en el pensamiento arendtiano no explorado por sus intérpretes. A pesar de las dificultades de la lectura reconstructiva, el autor recupera las líneas principales de la fenomenología del amor poniendo su atención en el vínculo posible y problemático entre el mundo, la política y el amor. Según la tesis principal del libro, allí encontramos el centro de gravedad que articula el pensamiento filosófico y la teoría política de la filósofa alemana (2019: 15). Campillo sostiene que la experiencia del amor explicita un cuestionamiento al «epistemocentrismo» que ha prevalecido en la tradición filosófica occidental» (2019: 135). Así, la investigación revela cómo determinadas lecturas sobre el concepto de amor y los distintos análisis que plantea Hannah Arendt podrían iluminar alcances y sentidos de una reflexión que nutre el pensamiento arendtiano: la crítica a la tradición filosófica de pensamiento occidental, y su dificultad en adoptar un pensamiento que pertenezca al mundo y reflexione a partir de él. Sin embargo, a lo largo del análisis se muestra que las reflexiones arendtianas sobre el amor se ubican en las tensiones entre hombre y mundo, *vida activa* y *vida contemplativa*, política y filosofía, lo cual contribuye a plantear una aproximación atenta a la complejidad que este tema supone.

En principio el libro detecta las dificultades principales de esta lectura: muy pocos intérpretes han prestado atención a este concepto tan problemático, por lo que hay escasa producción sobre este problema, e incluso Arendt misma se encargó de dejar al margen sus reflexiones sobre el amor y su vínculo con la política, elección que se podría fundamentar en base a su distinción entre esfera pública y privada. A lo largo del libro y sobre esta última dificultad, el autor se encarga de trazar un arco que va desde el amor “al mundo” al amor “sin mundo”, y que se entienden en el marco de las tensiones entre lo público y lo privado. No obstante estas tensiones, en *La condición humana* podemos detectar un punto cúlmine en su argumentación que nos permiten pensar la experiencia del amor en la intersección de ambas esferas: la unión de los amantes que describe el amor “sin mundo” cierra el espacio *entre dos* de la pluralidad, y sin embargo:

[...] es el que da origen a la «natalidad» y a la «pluralidad» como condiciones básicas del «mundo» humano, así que en el seno mismo de la familia se daría ya un cierto tipo de comunidad, en la que se mezclarían inseparablemente los dos extremos señalados por Arendt como contrapuestos: la vida y la política, el amor y la libertad, el cuidado laborioso del cuerpo viviente de los otros [...] y la creación de un mundo compartido con ellos (2019: 59).

Como menciona el autor, la expresión “sin mundo” retrata un modo de existencia particular: “[...] sin libertad e igualdad en sentido republicano, sin derechos y deberes políticos, es decir, sin autonomía personal, sin acceso al poder colectivo y sin responsabilidad por el mundo común” (2019: 73). En tensión con esto, uno de los aspectos centrales del amor al mundo es su condición terrestre que se articula con la condición humana. Como recuerda Campillo, el surgimiento del mundo moderno supuso una doble alienación que puso en tela de juicio aquella condición terrenal y mundana de los seres humanos. En ese sentido, *amor mundi* podría concebirse a partir del gesto crítico arendtiano respecto de la modernidad como una apuesta a la reconstrucción del vínculo entre los seres humanos y el mundo. El autor liga esta “reconciliación con la realidad” a una *confianza* en un Dios creador que difiere radicalmente al pensamiento tradicional de Dios. El uso que Arendt hace de la idea de un Dios y de nuestro origen divino “rechaza toda forma de teología política y asume como un cambio histórico irreversible la secularización del mundo moderno” (2019: 89). Sobre este telón de fondo, Campillo invoca la figura de Nietzsche y de su *amor fati* para pensar similitudes y distancias con el planteo arendtiano. Queremos destacar aquí que Campillo advierte la necesidad de ambos autores de repensar la condición humana a la luz de la destrucción de la metafísica tradicional; y a raíz de ello, intentan formular sus filosofías como alternativas al nihilismo reactivo, en pos de la reconstrucción del vínculo de los seres humanos con la “inmanencia de lo real”. Frente a los horrores de principio del siglo XX era necesario pensar, sobre la base de la ruptura de la tradición, una alternativa al rechazo nihilista del mundo para no caer en la “justificación cínica del mal” (2019: 90).

Desde luego, tal como menciona Arendt en la introducción de su obra póstuma *La vida del espíritu*, es que “si algo ha muerto, solo puede ser el pensamiento tradicional de Dios”. El dios cristiano requiere a los seres humanos en

aislamiento, tal como supone la relación entre amor y fe que Arendt establece “porque ambos son «sin mundo»” (2019: 87); pero además porque el vínculo entre el dios cristiano y los seres humanos es tal que se crea en la intimidad de la confesión, condicionada desde un principio por la culpa del pecado original. La apuesta arendtiana en la “confianza” en Dios, en contraposición a la fe cristiana, nos remite a una relación primitiva e histórica entre los seres humanos que no nos hace “compañeros de fe”, sino compañeros de un mundo común y comúnmente construido, cifrado en la complejidad de la contingencia del mundo y la libertad humana, y que funciona como trasfondo de los conceptos de “natalidad” y “pluralidad”. Amor al mundo implica una aceptación de *todo lo que es* que se expresa en el “*amo, volo ut sis*” agustiniano. La tensión que revela el análisis de Campillo entre la fe y la confianza en Dios muestra que la aceptación del mundo no implica aceptar sin más, sino que, partiendo de la condición humana de la natalidad, se trata de una confianza en la capacidad de renovación constante del mundo:

Dios creó al ser humano para que hubiera en el mundo un «inicio», es decir, para que la creación volviera a repetirse, por así decirlo, con el nacimiento de cada nueva criatura. Esa renovación constante es la razón última de la confianza de Arendt en el triunfo siempre posible del bien sobre el mal (2019:94).

Esta confianza, prosigue Campillo, “es una convicción ontológica fundamental y está inseparablemente ligada al «amor al mundo»” (2019: 94). El recorrido planteado por Campillo concluye en el décimo capítulo en la recuperación de la dimensión afectiva que descubre en el análisis arendtiano del amor, frente al rechazo de una “epistemología política” que se caracteriza por una cuádruple jerarquía: ontológica, epistemológica, antropológica y política, sedimentada en la historia de la filosofía occidental que va desde Platón hasta Heidegger. El autor sintetiza la relevancia de la recuperación arendtiana del amor de la siguiente manera:

Arendt coloca en el centro de su pensamiento la pluralidad humana como una relación de amor, de amistad y de ayuda mutua entre personas libres e iguales. Es una «pluralidad irrepresentable», como dice Esposito (1987), porque no puede ser subsumida y neutralizada por ningún régimen de representación política, pero también porque problematiza la frontera misma entre lo personal y lo político. [...] La experiencia del amor, en su triple dimensión

ética, política y cósmica, es la fuente secreta que alimenta su potencia vital y su lucidez intelectual, la radicalidad de sus compromisos existenciales y la originalidad de su pensamiento filosófico (2019: 136).

Luego del complejo panorama teórico trazado en la investigación, de la cual hemos solo reconstruido algunas líneas fragmentarias, podemos concluir que el hilo oculto de la fenomenología del amor descubre un punto relevante sobre la novedosa antropología filosófica y la teoría política arendtianas que permiten tejer un horizonte de sentidos en el marco de la articulación entre mundo, política y amor, como mencionamos inicialmente. La relevancia de esta investigación en el marco de los estudios arendtianos se expresa no solo por la recuperación de un problema poco explorado y por la restitución de su importancia, sino también por la claridad de su análisis fiel a la complejidad que el tema supone, sin obviar la solidez del aparato crítico.